

bia Fenicios =. La mayor de este silogismo es la misma que la del de arriba. La menor, ó allí no convence nada, ó aquí convence mucho mas; porque los Tirios y demas Fenicios, con quienes trataron Herodoto y Polibio, mas informados podian estar de la transmigracion de su pueblo á España, habiendo sucedido solos doscientos, ó quinientos años antes, que si hubiese acontecido, como yo lo supongo, mil años antes, y aun mil y trescientos. Luego la ignorancia de los dos Escritores citados, nacida de los malos ó poco informes que les pudieron dar los Fenicios, en lugar de serme contraria, me es favorable, porque el hecho de que se trata debe suponerse necesariamente tanto mas antiguo, quanto mas escasas eran, ó mas obscuras las noticias que se conservaban de él en el mismo pueblo á que pertenecia. Casi todos los argumentos de Tragía tienen este privilegio singularísimo de que ó nada prueban, ó prueban contra él.

Censura VII. CLXXXI. *Es tan increíble la ignorancia arriba dicha, como suponer que quando haga mil años que se descubrió el nuevo mundo, no se tendrá de él sino mucho menos noticias de las que se tuvieron en tiempo de Colon, de Cortés, y de Pizarro (1).*

Respuesta. Parece muy propio este símil, y es impropio. Tenemos ahora mas noticias de la América, que en tiempo de Colon, porque hemos proseguido siempre en frecuentarla: pero si despues de haberla descubierto, y puesto allí algunas colonias, la hubiesemos abandonado enteramente, dexando que los colonos, conver-

(1) Tragía pag. 252. 253.

EPOCA DE LA FUNDACION DE CADIZ. 245
tidos ya en Americanos, hiciesen ellos solos todo su comercio, es cierto que poco sabriamos de la América. Pues este es el caso de los Fenicios. Trasladados de Palestina á Cadiz, y convertidos con el tiempo en Gaditanos, se cerraron en la Bética, sin dar domicilio en ella ni aun á los de su propia nacion: los Cartagineses, que se juntaron y mezclaron con ellos desde el siglo sexto antes de la Era Christiana, observaron el mismo sistema, de suerte que sus hermanos los Tirios ignoraban enteramente los emporios de nuestro comercio septentrional. Yendo así la cosa, es cierto que los Fenicios de Tiro poco podian saber de nuestra España Fenicia; y los Griegos y Romanos debian saber sin duda mucho menos. Hagase cargo el Señor Tragía del estado de las cosas antiguas, y quando haya adquirido el necesario conocimiento de ellas, entonces podrá hablar con algun mayor acierto.

CLXXXII. *Si no habia imprenta en aquellos tiempos, los Fenicios y Griegos desde los tiempos Troyanos, con poca diferencia, eran mucho mas cultos y curiosos que los Européos del siglo decimo; y con todo, de estos tiempos nos han quedado algunas noticias sin el socorro de la prensa, y sin el comercio de naciones literatas, y aplicadas á escribir, que conservasen las memorias de los pueblos sumergidos en la ignorancia (1).*

Dexemos el cotejo de la cultura griega de los tiempos troyanos con la européa del siglo decimo, porque no es asunto de poderse decidir en dos renglones, como lo hace con suma franqueza mi erudito Censor. Lo cierto es, que

TOM. XVII. II

(1) Tragía pag. 252.

si nos quedan noticias del siglo decimo, nos quedan tambien del siglo troyano, unas y otras obscurecidas relativamente con los defectos del tiempo en que se escribieron. Que las noticias que nos han llegado del siglo troyano, no sean tantas en número, como las que nos quedan del siglo decimo, solo puede extrañarlo quien no sepa, ó no quiera advertir, que entre nosotros y el siglo troyano pasa una distancia larguísima de tres mil años, y la que hay entre nosotros y el siglo decimo es de solos ochocientos. Es sobrado natural que en una serie de años mas corta se pierdan menos manuscritos y memorias que en una seguida de años mucho mas larga. Para entender esta diferencia no se necesita de mucho talento, ni de haber quemado mucho aceyte.

Censura IX. CLXXXIII. *Apelar en orden á nuestras antigüedades á la pérdida de muchos libros, con ocasion de la entrada de los Bárbaros, es un recurso insuficiente. Nos ha llegado incorrupta la obra de Herodoto, el mas antiguo de los profanos historiadores, y vemos por ella lo poco que quinientos años antes de Christo se sabia en Grecia de las cosas de España. Existe el Compendio de Trogo Pompeyo, autor del siglo de Augusto; y por él vemos que de los orígenes españoles anteriores á la fundacion de Cartago no supo sino fábulas. Si Diodoro Sículo, Dionisio de Halicarnaso, Marco Varron, y algun otro dice algo de nuestras cosas anteriores á los tiempos punicos, se resiente de las fábulas, ó carece de pruebas que obliguen racionalmente á dar asenso. Aristóteles habló de las riquezas de España como cosa que se decia con el motivo del primer arribo de los Fenicios á Tarteso, y de la quema*

de

EPOCA DE LA FUNDACION DE CADIZ. 247
de los Pirineos; pero queriendo decir algo de nuestros ritos, recurre á Hércules para dar razon del desprecio que se hacía aca de la plata. Este recurso á las fábulas confirma la ignorancia en que se vivió, de nuestras cosas, hasta que los Cartagineses se internaron en el pais (1).

Repeticion de repeticiones. ¿Como no se cansa el mismo Señor Tragia de un estilo tan fastidioso? De lo que sabian ó no sabian acerca de nuestras cosas los Griegos ó Romanos: de los motivos porque no supieron mas de lo que sabian: de las fábulas y romances con que obscurecieron la verdad: de las noticias que nos dieron, y de las que no nos dieron: de las que no han llegado á nuestros dias por haber perecido sus obras: de todo esto ya se trató, y se trató mas de lo necesario. Sirvase el Señor Tragia de volver hoja, que ya estamos cansados.

CLXXXIV. *Se opondrá á mi argumento deducido de la ignorancia de los antiguos, que tambien se ignora el destino de las flotas de Salomon y Josafat, con ser un hecho indubitable, siendo así que si Tarsis y Ofir estaban en oriente, debiera constar de las Historias Fenicias, y de ellas lo hubieran tomado los Griegos. Pero hay gran diferencia entre las regiones que reconocieron los Fenicios en oriente á las que frecuentaron en el mediterráneo. De su comercio en oriente por el mar Roxo son casi ningunas las noticias que nos quedan en los profanos autores. Este comercio, segun Monsieur Rollin, como hemos visto, fué propio de los Egypcios. Las colonias Fenicias se extendieron por el mediterrá-*

li 2

110

(1) Tragia pag. 253. 254.

neo. Las costas del oriente, y sus habitantes, apenas entraron jamas en el cuerpo de la Historia Griega, y de ellos hasta los descubrimientos de Vasco de Gama no se tuvieron sino noticias muy confusas. Si los Fenicios antes de Salomon frecuentaron á Sofala, y tal vez las costas de Goa, esta navegacion debió ser poco comun, é interrumpirse poco despues, quando apenas empezaba la cultura de los Griegos. Por el contrario las colonias del mediterráneo fueron sucesivamente mas y mas conocidas de los Griegos y Romanos. Los Fenicios, desde que llevaron la cultura á Grecia, los vemos navegar junto con los Griegos, y estos no podian desconocer las cosas de sus maestros. Eran demasiado avisados para que los Fenicios les pudiesen ocultar sus posesiones, y muy curiosos para que no gustasen de correr los países extraños. Habiendose con la decadencia de Tiro interrumpido y olvidado el tráfico de los Cananeos en las costas orientales, quando apenas comenzaban á ser hombres los Griegos; sin dificultad se concibe, como estos pudieron desconocer los países de Ofir y Tarsis. Mas habiendo acaecido lo contrario á las colonias Fenicias del mediterráneo, y habiendo sido conocidas mas de dia en dia de sus descubridores, y de los Griegos y Romanos, es sumamente difícil imaginar como se pudieron desconocer tan ricos establecimientos, y no haberse dicho nada de ellos hasta Josefo (1).

Respuesta. Mucha paja y poco trigo. ¿Quales son en limpio las razones que alega el Señor Tragia, para excusar el silencio de los Griegos en órden al comercio de los Fenicios en el mar de oriente?

(1) Tragia pag. 254. 255.

oriente, y no excusarlo en órden al tráfico de los mismos en las costas de España? Las razones, aunque parecen muchas por estar muy repetidas, no son al cabo sino dos: la 1.^a que del comercio marítimo de oriente hablaron poco los Griegos, porque era mas propio de los Egypcios que de los Fenicios, como enseña Rollin: la 2.^a que el tráfico de los Tirios en España duraba todavia en los tiempos de la cultura griega; y el que habian hecho en oriente, estaba ya entonces interrumpido y olvidado. Exâminemos estas dos proposiciones de mi Censor.

1.^a proposicion de Tragia: = Del comercio marítimo de oriente hablaron poco los Griegos, porque era mas propio de los Egypcios que de los Fenicios, como enseña Rollin =. ¿Quien es este respetable historiador, cuya definicion hemos de seguir ciegamente en un asunto de tresmil y mas años de antigüedad? Será sin duda algun Mercurio del Egypto, ó algun Sanconiaton de la Fenicia, ó á lo menos un Herodoto de la Grecia, ó bien un Varron de la antigua Roma. Nada de esto. No es sino un Frances què nació ayer, y que por poco no hemos conocido. ¿Y este es el testimonio que hemos de preferir al de todos los viejos Escritores sagrados y profanos, que dan uniformemente á los Fenicios, y no á los Egypcios, toda la gloria de las antiquísimas navegaciones, y negociaciones marítimas? Pero el Señor Tragia en otro lugar, como puede verse en mi primera respuesta, no citó solo á Rollin: citó á Pluche, á Niebur, y á Belloni. Es cierto, que todos estos son testimonios de última moda. Mas aquí no se trata del tiempo de

de las miserables calzas francesas : se habla de la edad de los magestuosos mantos egypcios, y riquísimas tunicas fenicias. Supongamos sin embargo por un momento, que los insignes comerciantes del océano hayan sido antiguamente los Egypcios. ¿Que motivo es este para excusar el silencio de los Historiadores Griegos? ¿Acaso estos, antes de escribir sus historias, no viajaron á Egypto como á Fenicia? ¿Acaso no consultaron las obras y memorias de aquella nacion, como las de esta? ¿Dexaron acaso de darnos noticia de los pueblos de Egypto? ¿de su origen? ¿de su religion? ¿de sus ritos? ¿de sus costumbres? ¿de su legislacion? ¿de su cultura? Abranse los libros de Herodoto, que es el príncipe de la Historia Griega : se hallarán en ellos muchas mas noticias de los Egypcios que de los Fenicios. ¿Pues á que viene lo que dice mi Censor? Casi estuviera por decir que las historias de los Griegos son realmente griegas para el Historiador Eclesiástico de Aragon.

IIª Proposicion de Tragia : = El trafico de los Fenicios en España duraba todavia en los tiempos de la cultura griega ; y el que habian hecho en oriente estaba ya entonces interrumpido y olvidado =. Las dos partes de esta proposicion entrambas tienen su dosis de falsedad. En los tiempos de la cultura griega los habitantes de la Fenicia ya no iban á España á comerciar : los que comerciaban en ella es cierto que eran Fenicios por origen, pues los mas antiguos eran descendientes de Tiro, y los mas modernos descendian de Cartago, que era hija de la misma Ciudad de la Palestina, pero por nacimiento, y aun por padres, abuelos, y tar-

tartarabuelos, no eran Fenicios, sino Españoles : de manera que entendiendo por Fenicios (como parece lo entiende el Señor Tragia) á los que actualmente habitaban en la Fenicia, es falso que en los tiempos de la cultura griega durase el comercio de tales hombres en España. Es verdad que tampoco proseguian entonces los Fenicios de la Palestina en hacer el comercio del oriente : pero lo continuaban todavia los de España y Africa, que eran entonces los dueños del océano, y lo fueron hasta la época famosa de las guerras punicas. En suma los dos comercios insinuados, el de España y el de oriente, estaban entrambos en unas mismas manos : y si los Griegos tenían motivo para hablar ó no hablar de uno de los dos, lo tenían igualmente respecto del otro.

CLXXXV. *Yo confieso que nuestra nacion puede oponer á los pueblos de Europa, por lo perteneciente á los tiempos mas remotos, antigüedades y glorias mas verisimiles y mejor fundadas que las suyas ; y en esta parte el erudito Abate Masdeu ha vindicado perfecta y completamente á la patria. Mas como el rigor de la historia pide otras pruebas, que las que se pueden alegar de los tiempos muy antiguos, y por otra parte España no necesita de glorias que se puedan contextar, para presentarse con decoro en la historia verdadera de las naciones, y descollar, como Saul entre los Hebréos, sobre muchas de ellas, sin ceder á alguna la primacia ; el amor á la verdad nos obliga á dexar para el tiempo incierto ó mitológico, ó si se quiere así, para curiosas pero interminables disputas, quanto se puede decir de la nacion española, hasta que los Cartagineses, como auxiliares de los Gaditanos, se de-*